

Catástrofe y Solidaridad. Aproximación desde el análisis estructural del discurso a los sentidos de la solidaridad del terremoto en Chile.

Alcorta, Francisco, Barrueto, Felipe, Contreras, Gonzalo, Godoy, Alexis y Paredes, Juan Pablo.

Cita:

Alcorta, Francisco, Barrueto, Felipe, Contreras, Gonzalo, Godoy, Alexis y Paredes, Juan Pablo (2011). *Catástrofe y Solidaridad. Aproximación desde el análisis estructural del discurso a los sentidos de la solidaridad del terremoto en Chile. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/139>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Francisco Alcorta

Felipe Barrueto

Gonzalo Contreras

Alexis Godoy

Juan Pablo Paredes

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

colectivo.cuali@gmail.com

Eje 5: Política, Ideología y Discurso

Título de la ponencia: Catástrofe y solidaridad: aproximación desde el análisis estructural del discurso a los sentidos de la solidaridad del terremoto en Chile (27/02/2010).

RESUMEN:

Luego del terremoto ocurrido en Chile el 27 de Febrero de 2010, emergieron diversas formas de concebir y practicar la solidaridad a través de instituciones, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil. En la presente investigación se pretende reconstruir algunos de los diversos sentidos de la solidaridad en Chile producto del terremoto. En este trabajo buscamos abordar la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los diversos sentidos del concepto de solidaridad que se exponen en los diarios analizados y su relación con el sentido de solidaridad adoptado por la Cruz Roja chilena? Mediante análisis estructural del discurso, analizamos medios de comunicación escritos—diario La Nación y La Tercera—y realizamos entrevistas abiertas a miembros de la Cruz Roja chilena. Nuestra intención al considerar ambas fuentes es comprender la relación del sentido de solidaridad que se exponen en los medios de comunicación y la organización analizada. A partir de una permanente triangulación de las interpretaciones de los autores, se ha concluido que existen diversos sentidos de la solidaridad, los cuales conviven en espacio dinámico, permanentemente (re)construyéndose y siendo unos más visibles que otros. El trabajo analítico nos ha permitido concluir que existen notables distinciones entre cómo es concebida la solidaridad entre los medios y los entrevistados. Mientras los primeros destacan la solidaridad material y afectiva en contraposición de los saqueos—disyunción de solidaridad—, los entrevistados expresan una diferencia entre ayuda asistencial, promocional y afectiva. Las dos primeras no son excluyentes, sino que se diferencian por un factor temporal.

Palabras clave: Solidaridad- sentidos de solidaridad – análisis estructural del discurso – Cruz Roja chilena – medios de comunicación

Introducción

Pareciera ser que la solidaridad se presenta constantemente en la historia de Chile. Desde la colonia, se han realizado actos caritativos provenientes de las familias más acaudalas del país. A principios del siglo XX, los movimientos obreros que ensalzaban la solidaridad de clase fueron constantes. Luego, en dictadura, surgieron instituciones como la Vicaría de la Solidaridad que prestaba ayuda a las personas perseguidas por el régimen. Paralelamente, la Teletón realizaba, y continua haciéndolo, llamados a colaborar monetariamente al país entero en aras de la solidaridad con los ciudadanos discapacitados. El último terremoto en el país no fue la excepción. De inmediato, diferentes actores sociales se organizaron para ir en ayuda de las zonas más afectadas.

Uno de los fenómenos que más destacó fue la inmensa movilización de voluntarios que generó la catástrofe. Personas agrupadas fuera de las instituciones como la Cruz Roja buscando la forma de ayudar a las personas afectadas junto con los llamados de los medios de comunicación fueron la tónica en esos días. El voluntariado se presentó como la forma más factible y simbólica de ayudar a los demás. Esta gran masa de personas se vio inundada con mensajes de solidaridad siendo interpretado de diferentes maneras por ellas. Morín, voluntaria de la Cruz Roja chilena, nos señaló que el concepto de solidaridad es “un concepto global, la solidaridad es *una* siempre, en cambio la ayuda se da en casos particulares”. Por su parte, Max, coordinador de una sucursal de la Cruz Roja, nos dijo que “la solidaridad es acompañar, ponerse en la posición del otro y tratar de ayudarlo”. Paula, por otro lado, describió la solidaridad “como las manifestaciones de ayuda en los chilenos”.

Paralelamente, en esos días, los diarios estaban repletos de noticias que evocaban a la solidaridad de los chilenos. Reportajes que buscaban dar cuenta del lado “humano” del terremoto eran frecuentes. “Es la hora de la unidad y la solidaridad” titulaba el diario La Nación. Por otra parte, la prensa difundió la Teletón especial que se llevaría a cabo a pocos días de la catástrofe, que tenía por misión recolectar ayuda monetaria para las zonas afectadas.

Debido a la multiplicidad de mensajes solidarios generados en el seno de una catástrofe nacional, surge la iniciativa para reconstruir los distintos sentidos de solidaridad presentes en la sociedad chilena. Buscaremos, a través del análisis de los relatos de voluntarios de la Cruz Roja y los medios de comunicación, develar cuáles son los principales sentidos retratados por estos actores.

Problematización

En los relatos de situaciones límites que se han presentado en Chile, se esgrimen muchas veces las características que nos representan como país. La solidaridad es una de aquellas, concibiéndose ésta como un pilar fundamental de nuestra identidad chilena. Luego del terremoto ocurrido a principios de este año, diversos relatos se manifestaron con fuerza en los medios de comunicación, encontrando su máxima expresión en la Teletón de emergencia donde participaron todos los canales de televisión abierta. Esta cruzada solidaria se llamó “Chile ayuda a Chile”. Pero no todo fue ideal. Los medios mostraron reiteradamente imágenes que causaron pavor en la población, como gente saqueando supermercados o gente armada en las puertas de sus casas. Todo esto provocó un sentimiento de desconfianza que se expandió con rapidez. De estos hechos surge esta investigación, la cual busca develar mediante la utilización de un método estructural de análisis de discurso, cuáles fueron los diversos sentidos de solidaridad que se representaron en los diarios, específicamente La Nación y La Tercera. Junto con lo anterior se entrevistó a voluntarios de la Cruz Roja chilena que participaron en la ayuda para las zonas afectadas. El objetivo es identificar cuál es el sentido que ellos le otorgan a este presente pero a veces difuso concepto.

La pregunta que busca resolver esta investigación es la siguiente:

¿Cuáles son los diversos sentidos del concepto de solidaridad que se exponen en los diarios La Nación y La Tercera y cuál es su relación con el sentido de solidaridad observado en los voluntarios de la Cruz Roja chilena?

Como bien se desprende de la pregunta de investigación, se analizarán dos diarios: La Nación y La Tercera. Ambos diarios se analizaron desde el día 28 de Febrero en adelante

–fructíferamente hasta mediados del mes de marzo. En el periodo descrito es donde encontramos material rico en cuanto al contenido analizado. El período de observación no fue definido previamente. Más bien fueron los mismos diarios los que nos mostraron cuándo dejar de seleccionar contenido.

Por otro lado, realizamos 8 entrevistas en profundidad a voluntarios de la Cruz Roja chilena en dos sedes distintas: la sede de San Miguel y de Estación Central. En cada una de ellas se realizaron 4 entrevistas.

Los datos construidos a partir de la revisión de los diarios y las entrevistas son analizados mediante el Análisis Estructural del Discurso (AED).

Sobre el tercer sector

Tradicionalmente las organizaciones sociales como la Cruz Roja y el voluntariado son asociadas con el tercer sector. Este concepto es una representación empírica del *capital social* entendido como redes sociales medianamente institucionalizadas que perduran en el tiempo (Bourdieu, 1985). En las últimas décadas han aparecido una gran variedad de organizaciones ciudadanas y asociaciones sociales en diferentes latitudes. A diferencia de otras agrupaciones, el tercer sector surge a partir de la sociedad civil. Así, este tipo de asociaciones son iniciativas sociales que se forman a partir de vacíos institucionales. Por este motivo las organizaciones y el voluntariado del tercer sector presentan una heterogeneidad de objetivos. Como bien señala Zurdo (2007), el tercer sector implica una *heteroayuda*.

Generalmente, el tercer sector se ha posicionado como un espacio en donde se pueden agrupar intereses comunes que buscan ser canalizados en acciones efectivas (Herrera y Sánchez, 2009). En este sentido, el tercer sector facilita nuevas y tradicionales formas de ayuda mutua, servicios o producción de bienes sociales de consumo colectivo (Putnam, 2001). Con esto nos referimos a la característica de que estas actividades apuntan principalmente a un valor expresivo individual o colectivo que pueden ser lucrativas como no serlo (Marbán, 2000; Monzón, 2006; Zurdo, 2007). Una de las expresiones del tercer sector son las organizaciones no gubernamentales. Sorj y Martucelli (2008) presentan las

ONG's como expresiones democráticas de la sociedad civil. Éstas surgen a partir de intereses de profesionales para abordar problemas de la sociedad civil.

De acuerdo a lo anterior, el tercer sector se posicionaría como una esfera en donde las manifestaciones solidarias podrían incurrir en una mayor frecuencia, debido a que no tiene la misma racionalidad del mercado. Por lo que es en esta esfera en donde se manifiestan las acciones propias de solidaridad primaria, con la familia, y secundaria materializada a través del trabajo voluntario (Herrera y Sánchez, 2009). De esta manera, existe una clara relación entre las expresiones y significados de las acciones solidarias en el tercer sector. Los trabajos voluntarios que se gestan en esta esfera son muchas veces relacionados con los distintos significados de la solidaridad.

El realizar trabajos voluntarios en organizaciones sociales se transforma en un eje central en donde los individuos realizan estos trabajos en aras de un bien común que muchas veces no es brindado por el “primer y segundo sector”—el Estado y el mercado respectivamente. Así mismo, el voluntariado se transforma en un agente donde los sujetos forman su identidad de acuerdo a las motivaciones e intereses de la organización (Zurdo, 2007). Además, este trabajo se considera muchas veces como un proceso que ayuda a construir una ciudadanía más efectiva y participativa (Marta, Pozzi y Marzana, 2010).

Teniendo lo descrito en consideración cabe destacar la relevancia de las asociaciones sociales como instituciones que canalizan los intereses y aspiraciones de los sujetos. Las asociaciones sociales serían una comunidad de individuos que se asocian para activar un sistema de acciones colectivas encaminadas a perseguir bienes relacionales comunes a los miembros y terceros. Así y todo, se presentan categorizaciones en el tercer sector. Herrera y Sánchez (2009), plantean una distinción entre las *asociaciones sociales* y *asociaciones de voluntariado* para representar los diferentes grupos del tercer sector. Para los autores, en las asociaciones sociales se presentan relaciones que perduran a través del tiempo para llevar a cabo objetivos estables. Por su parte, el voluntariado surge en un contexto de déficit o catástrofe donde se presenta un objetivo circunstancial. Estas características provocan que la estabilidad del voluntariado decline a través del tiempo. Es por esto que los autores señalan que esta categoría corresponde a una alternativa altruista.

A partir de los argumentos teóricos previamente revisados podemos determinar que el voluntariado de la Cruz Roja pertenece al tercer sector, pero con características particulares. Esta institución es una ONG que fue fundada en 1863 por profesionales de la salud. Así, la Cruz Roja ha prestado ayuda a la sociedad civil en temas que guardan relación con el mejoramiento de las condiciones de salud de personas vulnerables. Es por esto que desarrollan consultorios, propaganda y bodegas que tienen como finalidad crear condiciones para la comunidad que permitan velar por el bienestar social. Sin embargo, creemos que el objetivo de la Cruz Roja se ve alterado en un contexto de catástrofe. Bajo estos contextos, la institución en Chile no sólo presta bienes que tienen relación con la salud, sino que distribuye alimentos, vestimenta e incluso materiales de construcción dependiendo del caso. Es por esto que en situación de catástrofe la infraestructura de la institución permite ser categorizado como asociación de voluntarios. No obstante, en la ausencia de catástrofe la institución es una asociación social estable en el tiempo con objetivos claros y relacionados con la ayuda en el campo de la salud. En esta investigación se analizará el motor de este tercer sector, el voluntariado de la Cruz Roja chilena. De este modo se pretende identificar los distintos sentidos de solidaridad que se encuentran en este agente social.

Acerca de la solidaridad

La solidaridad implica más desacuerdos que certezas académicas. Algunos autores (Bauman, 1991; Bauman 2001; Brunner, 1998; Beck, 1998) señalan que en la época contemporánea la solidaridad no muestra una representación empírica. El sistema neoliberal, la globalización y el desarrollo científico, tecnológico y económico han fomentado la individualización y racionalidad instrumental de los sujetos. De este modo la desconfianza social cuestiona la presencia de la solidaridad en las relaciones sociales (Martínez, 2001). Por lo tanto, se han debilitado los lazos asociativos entre los ciudadanos (Dockendorff, 1993; Moulian, 1997). Así y todo, otros han afirmado la presencia de la solidaridad como mecanismo de justicia social y reciprocidad entre los diferentes actores (Arnold, Thumala y Urquiza: 1997). No obstante, el reconocimiento del concepto implica un debate teórico constante.

La solidaridad ha sido definido como “la ayuda mutua para enfrentar problemas compartidos a la benevolencia o generosidad para con los pobres y necesitados de ayuda, a la participación en comunidades integradas por vínculos de amistad y reciprocidad” (Torrejón, Meersohn y Urquiza: 2005: 2). Sin embargo, existen múltiples posicionamientos teóricos respecto al concepto de solidaridad. Marciano Vidal (1996), por ejemplo, propone una recopilación de teorías esencialistas de la solidaridad, identificando seis posicionamientos filosóficos. En primer lugar, se encuentra la *filosofía social liberal*, donde la solidaridad es un sentimiento gratuito que brota de las clases que han logrado más en el justo juego competitivo. En contraposición, la *filosofía marxista* concibe la solidaridad en una sociedad sin desigualdades donde los ciudadanos actúan colectivamente por el interés del proletariado. Por otra parte, la *filosofía católica solidarista* propone que el individuo posee implícitamente el bien común de la sociedad y actúa a partir de él. En cambio la *filosofía del movimiento polaco*, establece que los hombres auxilian a quién lo necesita de forma singular y directa. Por último, se presentan dos filosofías estructurales históricas y dialécticas. Por un lado, se encuentra la *teología política* que propone mediante la historia representar víctimas que han existido. Por otro, la *teología de la liberación*, que busca constantemente la simetría de condiciones entre los que tienen mucho y los que no tienen.

Otra aproximación al concepto de solidaridad es la propuesta de Durkheim (1893), quien presenta una distinción de la solidaridad. Por un lado, identifica una *solidaridad mecánica*. Esta se produce cuando existe una menor división del trabajo en las sociedades, lo que genera un mayor compromiso de los individuos con los grupos, territorios y organizaciones que asisten. Por otro lado, se encuentra la *solidaridad orgánica* donde la modernización ha producido la división del trabajo y la autonomía de los individuos frente a la sociedad. Es por esto que surge la necesidad de producir lazos sociales que sean más numerosos y que contengan una multiplicidad de ideas que unan a las personas con el fin de mitigar el egoísmo, promover obligaciones en la sociedad y reconocer en el individuo su dependencia respecto a ella en su conjunto.

Es posible también concebir la solidaridad desde aproximaciones psicoanalíticas. A pesar de que la solidaridad nunca ha sido un concepto del todo estudiado y analizado desde esta

perspectiva, sí hay referencias en algunos trabajos del mismo Freud. El autor concibe la solidaridad como un mecanismo de defensa que se emparenta con la formación reactiva y con la culpa, como un sentimiento gregario (Puget, 2002). Puget por su parte, concibe la solidaridad en estar juntos y vincularse ante la percepción de un problema. En general, las aproximaciones psicoanalíticas lo han ligado a un concepto ético, moral o a emociones de una cualidad particular donde se reconoce la importancia de la relación con otros (Puget, 2002).

Por otra parte, la aproximación de Richard Rorty (1991), considera la solidaridad como parte de la esencia del ser humano, ya que a través de la historia se evidencia que las actitudes responden a situaciones temporales de lo que es considerado justo o injusto. La solidaridad siempre se ha presentado como la preocupación hacia “uno de nosotros” y no a un “otro”. De esta forma, las demostraciones de solidaridad que manifiestan los individuos, son el resultado de una identificación de características propias de su ser en otro individuo, generando una validez de este último. A través de este argumento, Rorty incita a que exista una mayor cantidad de reconocimiento de otros, para ampliar la solidaridad del presente.

Esta investigación se presenta desde una perspectiva estructuralista de solidaridad. Creemos que desde esta perspectiva podemos dar cuenta de los sentidos de solidaridad como un proceso que está vinculado a la temporalidad y espacialidad. Es decir, entendemos el concepto como algo dinámico, contextual y en permanente construcción. De esta forma, se pretenden identificar los distintos sentidos de solidaridad a partir de los relatos de los voluntarios de la Cruz Roja chilena y los medios de comunicación ya antes nombrados.

Táctica de investigación

Presentamos a continuación las principales tácticas con las cuales enfrentaremos la construcción o generación de datos empíricos.

Nuestro problema de investigación incluye dos fuentes distintas de generación de datos. Por un lado, los diferentes sentidos que los medios de comunicación escogidos le dan al concepto de solidaridad; por otro, la construcción del sentido de solidaridad desde la experiencia de miembros de la institución escogida. Procedemos, en definitiva, a describir

por separado el proceso de producción de datos en cada una de las fuentes antes mencionadas.

En el caso del estudio de los medios de comunicación seleccionamos, tal como lo definimos en el problema, el diario La Nación y el diario La Tercera. El período de observación no fue definido previamente. Es sólo a partir de la no presencia de material útil que limitamos la construcción de datos. Fue desde el 28 de Febrero hasta la primera quincena de marzo donde encontramos la mayor cantidad de material útil para analizar. Realizamos una revisión exhaustiva de todas las noticias que contuvieran el concepto de solidaridad. Dentro de este período escogimos todas aquellas noticias que tuviesen relación o que contuvieran orientaciones del concepto estudiado –que lo construyeran-.

Para obtener las descripciones de las diversas formas en que el concepto de solidaridad se construye, llevamos a cabo mediante un análisis estructural del discurso, un proceso de codificación de las noticias referidas al tema estudiado. Esto nos ayuda en la clarificación y especificación del contenido del concepto –cómo se constituye– y en la diferenciación de las distintas posiciones discursivas frente al sentido que se le otorga a la solidaridad.

De esta manera, pretendemos obtener diversos sentidos de la solidaridad reproducidos a través de los medios analizados.

Por otra parte, construimos datos a través de entrevistas en profundidad con el objetivo de obtener reflexiones de la experiencia generada al trabajar en la institución. Buscamos reconstruir cómo los voluntarios de la Cruz Roja chilena representan el concepto de solidaridad y cómo su percepción se relaciona con los hallazgos encontrados en los medios antes descritos. Se realizaron ocho entrevistas en profundidad a miembros de dos sedes de la Cruz Roja en Chile–sede San Miguel y Estación Central–. En cada una de las sedes se llevaron a cabo cuatro entrevistas.

Método analítico: Análisis estructural del discurso (AED)

En este trabajo, se desarrollan técnicas pertenecientes al Análisis Estructural del discurso, que se inspiran en la semántica desarrollada por A. Greimas (1996), con el objetivo de abordar el texto como una reproducción del discurso al construir categorías. “La

construcción de categorías es una operación básica de orden y clasificación del material discursivo que, por lo general, es abundante, complejo y disperso” (Martinic, 2006: 299). Seguido a lo anterior, se quiere estudiar las “representaciones que constituyen ideas que tienen una lógica y lenguaje propio que ordenar cognitivamente y afectivamente realidades muy cercanas a la experiencia de los sujetos” (Martinic, 2006: 300).

Para alcanzar el objetivo expuesto anteriormente, se han seleccionado frases a partir de noticias de los diarios previamente establecidos, las cuales han sido seleccionadas de forma grupal para que posteriormente se dé la instancia de discusión. Las noticias son parte de las primeras semanas ocurrida la semana del terremoto, debido al sentido de solidaridad que contienen. Este ejercicio tiene el fin de delimitar y ordenar la información. Por otro lado, hemos extraído partes de las entrevistas que nos parecen tienen contenidos representativos y de utilidad para el trabajo.

La reconstrucción de la solidaridad en los medios de comunicación

En la búsqueda de los diferentes sentidos de solidaridad que se demostraron en los medios de comunicación después del terremoto ocurrido en Chile a comienzos del año 2010, analizamos los diarios *La Tercera* y *La Nación*. Seleccionamos estos diarios ya que ambos son de carácter nacional, por lo que abarcan buena parte de las realidades más importantes referentes al país. Por otro lado, el registro privilegiado que los dos diarios tienen de sus ediciones anteriores—principalmente en sus versiones electrónicas—facilita el proceso de recolección de las noticias. El período de tiempo, por su parte, estuvo condicionado por la presencia de noticias que hicieran relación con el concepto estudiado. Es así como, si bien realizamos una revisión exhaustiva de todas las noticias que contuvieran el concepto de solidaridad, desde el 28 de Febrero hasta la primera quincena de marzo fue el período donde encontramos material rico en cuanto al contenido analizado. Dicho de otro modo, el período de observación no fue definido previamente. Más bien fueron los mismos diarios los que nos mostraron cuándo dejar de seleccionar contenido.

Las diferentes construcciones de sentido que se le dan al concepto de solidaridad en los diarios seleccionados tienen una utilidad importante. Es necesario establecer diferencias y similitudes—en el caso de que existan—entre la representación de la solidaridad que está

presentes en los medios y los que se encuentran en las entrevistas realizadas a voluntarios de la Cruz Roja chilena. ¿Son similares o contrapuestos los sentidos de solidaridad expuestos en los medios y expresados en las entrevistas? ¿Existe continuidad en el sentido de solidaridad definido por ambos actores o cada cual lo expresa de diferentes formas? Preguntas como estas son las que buscamos resolver mediante el análisis realizado.

Mediante un exhaustivo proceso de revisión de los datos que emergieron de los medios de comunicación analizados, creamos una serie de *códigos base* que representan un primer momento del análisis. Como dice Martinic (2006), este primer análisis es de tipo descriptivo y “está orientado a dar cuenta de las unidades de sentido que compone el texto y de las relaciones que existe entre estas unidades en el texto analizado” (p. 305).

A partir de los códigos encontrados (ver Anexo 2) generamos la siguiente estructura paralela

(+) Solidaridad / (Ausencia de solidaridad) = Conducta frente a la catástrofe (T1)
(+) ayuda / (no ayudar) (-) = Chilenos (T2)

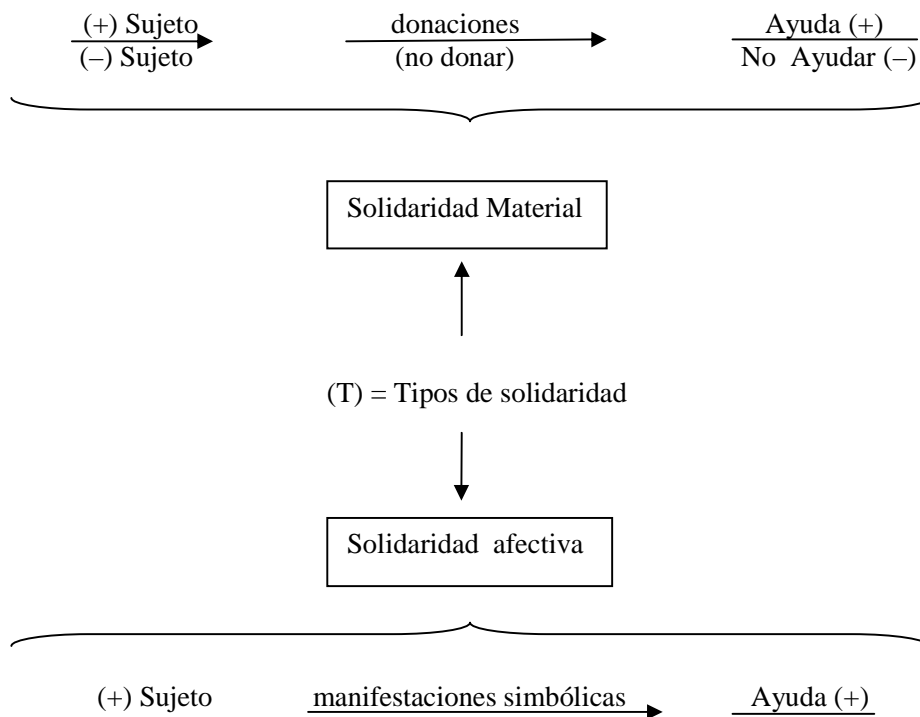
Los códigos presentes en esta estructura fueron condensados. Así, cuando se habla de “solidaridad” se explicitan los códigos “unión”, “empatía” y “ayuda”. Por su parte, “ausencia de solidaridad” da cuenta de los códigos “saqueos”, “acciones vandálicas”, “bajeza moral” y “egoísmo”. La totalidad que engloba a ambos códigos la nombramos “Conducta frente a la catástrofe”. Y es que los medios de comunicación relatan estos conceptos como opuestos y como la posibilidad de acción –conducta– de los chilenos. Un segundo nivel diferencia la “ayuda” de la “(no ayuda)”. La ayuda está descrita por los códigos “donaciones”, “alimentos no perecibles”, “izar la bandera”, “recolectar alimentos”, “realizar eucaristía”, “destinar tiempo y energía”, “estar unidos para apoyar a los hermanos que han sufrido”. La “no ayuda” es propuesta por ausencia. La totalidad “chilenos” se

entiende como la posibilidad de acción ante el terremoto. Era posible ser parte de la ayuda como no serlo.

La estructura propuesta en la Figura 1 da cuenta de las representaciones de solidaridad que están presentes en los medios escritos analizados. Como componentes de la totalidad (T) “Tipos de solidaridad” se encuentran dos sentidos distintos de solidaridad enunciados por los medios. Por un lado, se encuentra la “solidaridad material” —entendida como una sub totalidad. Su representación está descrita por un modelo de acción que da cuenta cómo se produce este tipo de solidaridad. Es así como el sujeto (+) que realiza “donaciones” —condensación de los códigos “ayuda con alimentos no perecibles”; “recolección alimentos no perecibles” “tu aporte es tu entrada”; “reunión de víveres y útiles de abrigo y aseo”—representa la ayuda (+). En disyunción, el sujeto (-) que “no dona” —código disyuntivo por ausencia— representa la “no ayuda” (-).

Figura 1

Representaciones de los tipos de solidaridad presentes en los diarios *La Nación* y *La Tercera*

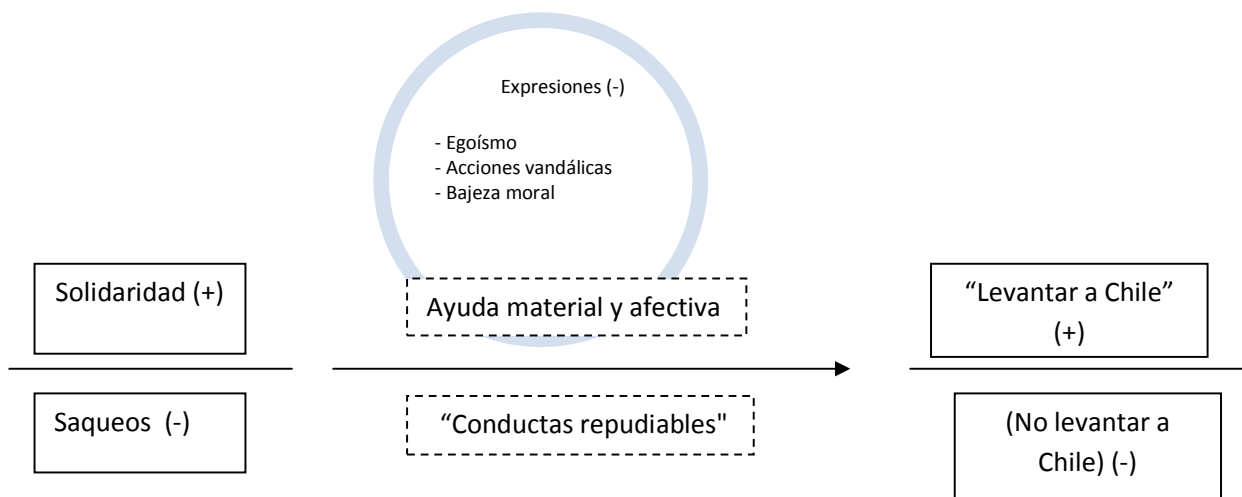


(-) Sujeto → (ausencia de manifestaciones) No ayuda (-)

Por otro lado, se encuentra la “solidaridad afectiva”. Esta segunda sub totalidad también la expresamos como un modelo de acción social. De esta forma, el sujeto (+) que realiza “manifestaciones simbólicas” (+) —condensación de los códigos “repicar las campanas de las iglesias”; “celebración de una misa en conmemoración de los fallecidos”; “izar la bandera”— determina la “ayuda” (+). En contraparte, el sujeto (-) que presenta “ausencia de manifestaciones”—código establecido implícitamente como disyunción de “manifestaciones simbólicas”— determina la “no ayuda” (-).

Figura 2

Modelo de acción simbólica a partir del análisis de los diarios *La Nación* y *La Tercera*



De manera sencilla, la Figura 1 plantea la existencia de dos tipos de solidaridad presente en los medios de comunicación analizados. Por un lado, existe un tipo de solidaridad material

que se expresa mediante la acción de realizar “donaciones” y que permite la ayuda (+). Por contrapartida, se presenta un tipo de “solidaridad afectiva” que se demuestra mediante “manifestaciones simbólicas” que son las que representan la ayuda (+).

Los datos construidos a partir de los medios no se agotan en la descripción de los sentidos de solidaridad relatados en la estructura anterior. También nos permiten comprender a los saqueos como disyunción simbólica de la solidaridad.

La disyunción de solidaridad enunciada por los medios es representada por los saqueos. Éstos son catalogados como conductas repudiables—acción—y expresados en “egoísmo”, “acciones vandálicas” y “bajeza moral”. Dichas expresiones dan cuenta de lo que definimos por ausencia como “no levantar a Chile” (-).

En definitiva, este modelo de acción simbólica representa no sólo los tipos de solidaridad presentes en los medios y descritos en la Figura 1. Además, demuestra lo que se representa como la disyunción de la solidaridad, los saqueos. Mientras la solidaridad es expresada en los dos tipos de ayuda descritos y con la finalidad de “levantar Chile” (+), los saqueos aparecen como “conductas repudiables” que devienen en “no levantar Chile” (-).

La Figura 2 representa un modelo de acción simbólico de la solidaridad y su disyunción, los saqueos. El concepto de solidaridad (+), tal como lo expresamos en la Figura 1, está representada por un tipo de “ayuda material y afectiva”. Ambos tipos de solidaridad se representan en este modelo simbólico como las acciones que determinan la presencia de la solidaridad. Esta acción de ayudar—tanto material como afectiva— se expresa en “Izar la bandera”, “recolectar alimentos”, “realizar eucaristías”, “destinar tiempo y energía”, “estar unidos para apoyar a los hermanos que han sufrido”. Todas estas expresiones que componen los tipos de ayuda mencionados, determinan el objeto de la solidaridad, que se representa por el código “levantar a Chile” (+) —código extraído directamente de diarios y representativo del objeto de la solidaridad.

Develando el sentido de solidaridad en voluntarios de la Cruz Roja chilena

En las entrevistas realizadas a los voluntarios de la Cruz Roja identificamos dos *tipos de ayuda*. Cada uno de estos *tipos de ayuda* se ven reflejados mediante *acciones* que hacen la distinción entre una y otra. Éstas son percibidas por los entrevistados a través de *expresiones* que acompañan y definen a estas *acciones*. Los *tipos de ayuda* reflejadas en las *acciones* determinarán de qué manera la ayuda otorgada por un sujeto afecta en la realidad de quien es ayudado. Es según esta intervención como los voluntarios de la Cruz Roja comprenden la presencia o ausencia de la solidaridad.

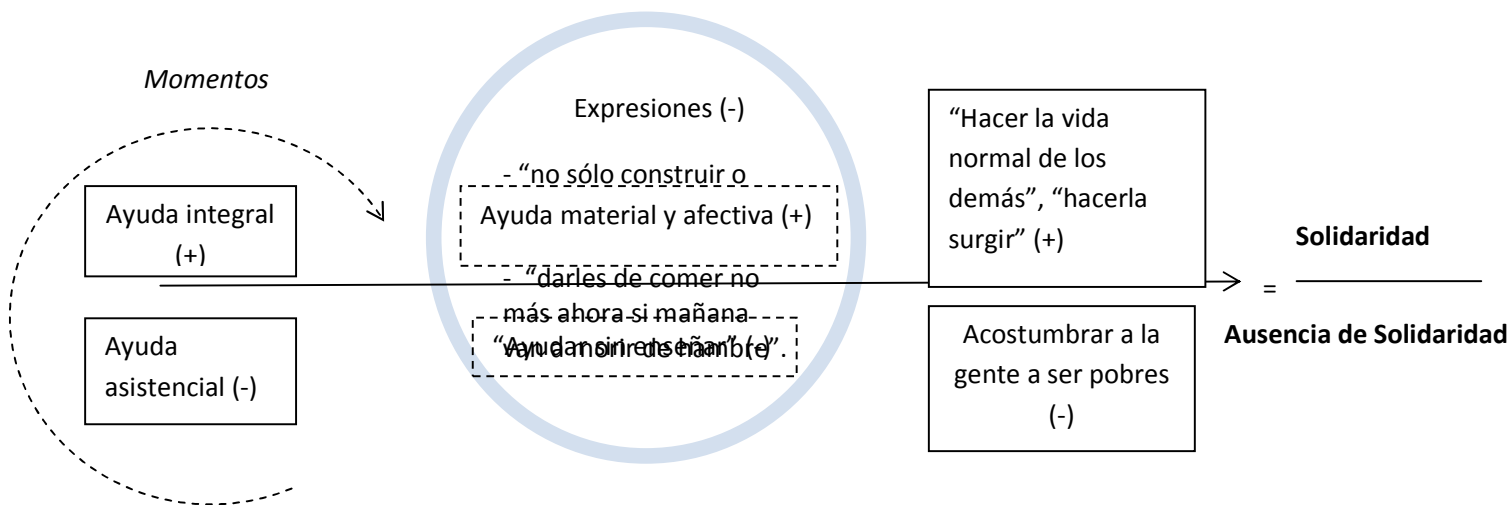
Para los voluntarios no cualquier tipo de ayuda puede ser considerado como solidaridad durante los días posteriores al terremoto. La relación entre la entrega de ayuda material con el interés de reconstruir y de normalizar el estado de vida de quienes fueron damnificados, determina la valoración positiva o negativa que, de manera implícita, los voluntarios otorgan a la ayuda de quienes colaboraron. El sentido de normalización no sólo se comprende de manera material sino que también de manera no material, es decir, anímica, espiritual, moral.

En la figura 3, hemos definido como *ayuda integral* aquella que los voluntarios relacionan con el interés de participar en la reconstrucción material e inmaterial de quienes fueron afectados por el terremoto. El código de *ayuda integral* surge de la condensación de extractos identificados al interior de las entrevistas: “Hacer la vida normal de los demás” (6), “hacerla surgir” (5). Esta es evaluada positivamente en el relato de los entrevistados. Esta ayuda es trascendental en el tiempo ya que provee óptimas soluciones a las demandas generadas durante la emergencia. Contribuye en la recuperación de la pérdida de bienes y busca intervenir en el sentimiento de desamparo con el fin de revertirlo entregando consuelo y ánimo.

Aquel tipo de ayuda que los voluntarios relacionan con el aporte solamente material mediante dinero y alimentos la hemos definido como *ayuda asistencial*. El código es producto de la condensación realizada en base a citas tales como: “son pocos los que ayudan constantemente” y “acostumbrar a la gente a ser pobres” (1). El aporte ausente de intenciones afectivas es evaluado negativamente por el voluntariado. Esta ayuda es considerada insuficiente y provisoria. No perdura en el tiempo y no consigue entregar una

solución del todo útil a la situación de desamparo en la que se encuentran quienes fueron afectados. Repone la pérdida material pero no se hace cargo del estado emocional en el que se encuentran los perjudicados por la catástrofe. La intervención que realiza quien ayuda en la realidad de quien es afectado, sólo adquiere una utilidad momentánea para quien la recibe y no se reutiliza posteriormente en el futuro inmediato. Esta es una perspectiva a corto plazo que no se responsabiliza por la situación futura de quien recibe la ayuda tanto material como anímica.

Modelo de acción solidaria a partir del análisis de las entrevistas



Para comprender la diferenciación entre la *ayuda integral* y la *ayuda asistencial*, se deben conocer las manifestaciones específicas que los voluntarios determinan como representativos de cada una (Ver figura 3). Estas manifestaciones las denominamos *expresiones*. Son demostraciones de ayuda física, emocional y psicológica que los voluntarios reconocen de manera positiva o negativa en las distintas expresiones de ayuda. Son consideradas positivamente aquellas manifestaciones que vinculan la ayuda emocional con la ayuda física. La demostración conjunta de ayuda tangible reforzada con el apoyo emocional y psicológico a quienes vivieron la catástrofe se valoran como la mejor manera de cooperación. Las demostraciones de *expresiones positivas* se encuentran de la siguiente forma en las entrevistas: “Dar herramientas” (1), “Enseñar y que lo haga conmigo” (2), “dar un abrazo a una persona” (5), “Es acompañar, ponerse en la posición del otro” (4).

Cuando las *expresiones* de ayuda sólo hacen alusión a una colaboración material o física ausente de empatía emocional, la ayuda es valorada negativamente por los entrevistados. Por sí sola, este tipo de manifestaciones son consideradas insuficientes y no logran alcanzar a ser una solución óptima a las necesidades de las personas afectadas, siendo estas manifestaciones calificadas negativamente. En referencia en cómo se percibe negativamente este tipo de ayuda se puede reflejar con las siguientes citas de las entrevistas: “no sólo construir o cargar cosas” (5), “darles de comer no más ahora si mañana van a morir de hambre” (6).

Las *expresiones* positivas y negativas identificadas las hemos condensado en dos códigos a los que denominamos como *acciones*. En el modelo las *acciones* se identifican en el centro del eje y encerrados en cuadrados entrecortados. Concentran las expresiones visibles que los voluntarios identifican en la entrega de recursos para la cooperación. Son estas acciones las que finalmente determinaran directamente la manera en que la ayuda interviene en la realidad de quien es afectado. Las expresiones positivas están condensadas con el código *Ayuda material y afectiva*, por su parte las expresiones negativas se han condensado con el código *Ayudar sin enseñar*. Esta última condensación es elaborada por oposición a la manifestación positiva y que nace explícitamente de la entrevista con los voluntarios.

En el modelo que hemos presentado se busca definir cómo los voluntarios entrevistados conciben la ayuda y cómo ésta refleja o no la noción del concepto solidaridad. La conjunción entre actos materiales junto con actos afectivos es lo que los entrevistados comprenden como solidaridad. La sola ayuda material se concibe como una ausencia del concepto.

Sin embargo, la *ayuda asistencial* potencialmente puede transformarse en *ayuda integral*. El desplazamiento de la ayuda asistencial hacia la consideración de una ayuda íntegra lo llamamos *momentos*. En un primer momento la *ayuda asistencial* sólo puede ser considerada como tal, pero su conjugación con manifestaciones afectivas la desplaza a un segundo momento convirtiéndola en *ayuda integral*.

La figura 4 explica las distinciones entre tipos de solidaridad que los entrevistados identifican. Por una parte, una *solidaridad afectiva*, y por otra una material. Construimos un modelo que representa las acciones que realiza el sujeto para manifestar cada uno de estos tipos de solidaridad.

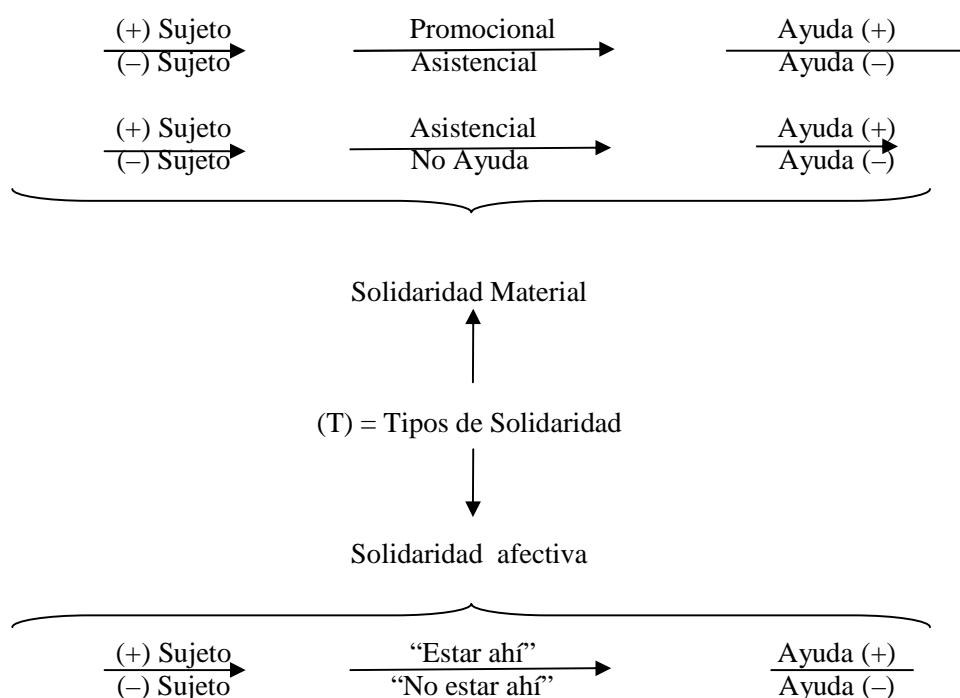
La *solidaridad afectiva* concibe a un sujeto (+) que mediante la empatía con otro (aquel damnificado) manifiesta su ayuda. Bajo el código “estar ahí”, condensamos afirmaciones como “ponerse en el lugar del otro”, “dar un abrazo a una persona”, “enseñar y que lo haga conmigo”. En su sentido negativo, el sujeto (-) que no realiza estas manifestaciones -es decir “no ponerse en el lugar del otro”, “no enseñar y que lo haga conmigo”- no manifiestan la solidaridad emocional.

La *solidaridad material* es entendida de dos maneras distintas pero complementarias una de otra. Se concibe la existencia de una *ayuda asistencial* y de una *ayuda promocional*. En la ayuda promocional el sujeto (+) entrega herramientas para cooperar con quien fue damnificado a largo plazo. Más que la entrega de una solución momentánea, la ayuda busca ser trascendental en el tiempo. En oposición a este tipo de ayuda, el sujeto (-) provee un auxilio momentáneo y útil durante la emergencia. En el sentido negativo la ayuda asistencial la identificamos como *ayuda promocional*

Al mismo tiempo, la *ayuda promocional* también puede ser considerada de manera positiva pero insuficiente. Durante la situación de emergencia la *ayuda asistencial* también resultó ser útil en diferenciación a la ausencia total de cualquier tipo de ayuda.

Figura 4

Representaciones de los tipos de solidaridad presentes en los diarios *La Nación* y *La Tercera*



Reflexiones finales

Habitualmente la solidaridad se caracteriza como un aspecto fundamental de la *chilenidad*. Sin embargo, han sido pocos los acercamientos investigativos que analicen el sentido que

tiene el concepto. Es por eso que la aproximación más cercana que se tiene está anclada en el sentido común, demostrando un contenido difuso y lejano de un entendimiento más profundo. En esta investigación pretendimos reflexionar en torno a una cualidad asumida como propia de la identidad chilena pero, a su vez, tan poco comprendida.

Seguramente una de las problemáticas fundamentales para indagar en el concepto está dada por la dificultad que presenta su operacionalización y la generalización del significado de su contenido. Este trabajo buscó acercarse a ciertas significaciones que se le dan al concepto de solidaridad que estén presente en la sociedad chilena. En ningún caso creemos que nuestro análisis agotó el contenido del concepto. Muy por el contrario. Tarea posterior será develar significados alternativos a los encontrados, los cuales probablemente estén presentes en otros sectores de la sociedad, en otros momentos históricos, lugares geográficos u ocultos, incluso, en lo que en este trabajo planteamos como hallazgo.

El trabajo logró identificar diferencias considerables entre cómo es comprendida la solidaridad entre los medios de comunicación analizados y las entrevistas realizadas a los voluntarios de la Cruz Roja en Chile. Mientras los primeros destacan la solidaridad material y afectiva en contraposición de los saqueos—disyunción de solidaridad—, los entrevistados expresan una diferencia entre ayuda asistencial, promocional y afectiva. Las dos primeras no son excluyentes, sino que se diferencian por un factor temporal.

Este hallazgo es relevante. Demuestra que los medios visibilizan la solidaridad material y afectiva manteniendo como disyunción los saqueos producidos en ciertas ciudades afectadas luego del terremoto en Chile. Ausente se encuentra, por su parte, la solidaridad comprendida desde una visión promocional, principal significado otorgado por los voluntarios entrevistados. Para éstos, la solidaridad presente en los medios de comunicación está subsumida en un concepto de solidaridad integral que es la que más destacan. Más allá de la ayuda material, el “dar herramientas” aparece como la representación más relevante del significado de la solidaridad. Finalmente, podemos destacar que ninguno de los relatos y artículos estudiados reconoce una idea de solidaridad desde lo puramente afectivo. Mientras para los medios lo material en conjunto con lo

afectivo define lo solidario, para los voluntarios la afectividad va de la mano de la ayuda promocional—que incluye en un *momento* inicial la ayuda asistencial.

La solidaridad en Chile ha sido escasamente estudiada. Este trabajo, a pesar de entregar conclusiones parciales, pretende abrir una brecha para la realización de un espacio de investigación en una materia reconocida como tan propia en Chile, pero a la vez, tan desconocida.

Referencias Bibliográficas

- Arnold, M., Thumala, D., Urquiza A. (2008) “Algunos efectos de procesos acelerados de modernización: solidaridad, individualismo y colaboración social”. Volumen 2008/1, N°37, Marzo 2008.
- Ayuso, L., Herrera, M. (2009) “Las asociaciones sociales, una realidad a la búsqueda de conceptualización y visualización”. Revista Española de Investigación Sociológica (REIS), N° 126, 2009, pp. 39-70.
- Bauman, Z. (2001). “The individualized society”. Polity Pr.
- Bauman, Z. (1991) “Modernity and Ambivalence”. Cambridge: Polity.
- Beck, U. (1998) “La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad”. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1985) “The forms of capital”. En Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. New York.
- Brünner. J. (1998) “Globalización cultural y posmodernidad”. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Canales, M. (2006) “Metodología de investigación social”. Ediciones LOM. Santiago de Chile.
- Conde, F. (2009) “Análisis sociológico del sistema de discursos”. Edita Centro de Investigaciones Sociológicas
- Dockendorff, C. (1993) “Solidaridad: La Construcción social de un anhelo”. Santiago UNICEF Internacional.
- Durkheim, E. (2001) “La división del trabajo social”. Madrid: ed Akal.
- Greimas, A. J. (1966) “Semantique structurale”. Paris: Larousse.

- Torrejón, M. J., Meersohn, C. y Urquiza A. (2005) “Imaginario Social de la Colaboración: Voluntariado y Solidaridad”. Revista Mad. Septiembre 2005. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Marbán, G. (2000) “Estructura económica y organizativa de las entidades voluntarias en España”. Economistas, N°83, pp. 124-136.
- Martínez, M. (2001) “La confianza social en Chile: antecedentes y desafíos para una cultura democrática”. En “Confianza social en Chile. Desafíos y proyecciones”. Santiago: División de Organizaciones Sociales, SEGEGOB.
- Martinic, S. (1992) “Análisis estructural”. Santiago. Cide.
- Martinic, S. (1994) “Ser alguien en la vida: Principios culturales de la demanda en familias populares”. Santiago, mayo, 1994. Cide.
- Monzón, J. L. (2006) “Economía social y conceptos afines: Fronteras Borrosas y ambigüedades conceptuales del tercer sector”. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, noviembre, número 056, pp. 9-24.
- Puget, J. (2002) “Las relaciones de poder, solidaridad y racismo”. Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, A.A.P.P.G., Vol XXV, N°1.
- Putnam, R. (2001) “La comunidad próspera. El capital social y la vida pública”. En Zona abierta, N°94, Madrid.
- Rodríguez, Gil, García; (1996), “Metodología de la investigación cualitativa”. Málaga; Eds.Aljibe, 1999.
- Rorty, R. (1991) Contingencia, ironía y solidaridad. Barcelona, España: Paidós.
- Vidal, M. 1996. Para comprender la solidaridad. Ed.Verbo Divino: Estella.
- Zurdo, A. (2007) “La dimensión cooperativa del Tercer Sector: Los tipos organizativos del voluntariado”. Revista internacional de Sociología (RIS). Vol. LXV, N° 47, Mayo-Agosto pp. 117-143.